

Se ha visto varias veces que los grandes duques seguían alimentando á sus hijuelos cuando estaban encerrados en una jaula. El conde Wodzicki dice haber visto uno al que alimentaron sus padres durante dos meses, habiéndoles ayudado en su tarea á las pocas semanas el hijuelo que habia quedado libre, y que comenzaba á volar. Uno de los cazadores del conde Schimmelmänn de Ahrenburg tuvo durante varios años una pareja de estas rapaces, que criaron hijuelos varias veces; á fines del otoño las sacaba de su jaula para ponerlas en un granero, donde les servía un rincón de nido; por Navidad ponían sus huevos. La persona que me ha referido este hecho, y de cuya veracidad respondo, observó á los padres cuando cubrían, y más tarde á los hijuelos, después de salir á luz; el macho y la hembra los cuidaban con la mayor solitud, y los defendían valerosamente contra todos los que se acercaban. En Suiza y Bélgica se han visto hechos semejantes.

En el Jardín zoológico de Carlsruhe una hembra de gran duque puso seis años seguidos cada vez cuatro huevos, comenzando la incubación apenas hubo depositado el primero y cubriéndolos después con mucho afán. Neumeier, á quien debemos esta noticia, fué quien primero tuvo la ocurrencia de cambiar los huevos por otros de pato. La hembra les cubrió veintiocho días con buen éxito; pero tan luego como los cuatro patitos comenzaban á moverse, cogiólos uno tras otro para devorarlos. Todas las tentativas para aparearla con un macho no tuvieron resultado, á causa de su carácter pendero.

Ninguno de los estrígidos de nuestros países es tan universalmente aborrecido como el gran duque: casi todas las aves diurnas, y hasta varias de las nocturnas pequeñas, le persiguen y acosan apenas le ven. Las rapaces olvidan toda su prudencia cuando encuentran un gran duque, y los cuervos las imitan. Sin embargo, exceptuando el hombre, los grandes carnívoros y el águila leonada, nada tiene que temer el ave de que hablamos de los demás animales, porque está muy bien armada y sabe defenderse perfectamente.

**CAUTIVIDAD.**—Si se tiene cuidado del gran duque, se le puede conservar cautivo varios años; pero es raro que se le domestique completamente; muéstrase tan rabioso con quien le alimenta como con las personas extrañas que se acercan á su jaula. Sería posible, no obstante, que se consiguiera domesticar á estas rapaces cogiéndolas pequeñas en el nido y cuidándolas mucho.

Yo tengo uno que puedo llevar en el puño, acariciarle y cogerle por el pico sin temor de que me haga daño. Tampoco es indomesticable del todo el gran duque de Europa: yo vi uno en casa de mi amigo Mevés de Estokolmo; se dejaba coger y acariciar; acudía cuando se le llamaba por su nombre, y hasta se le podía dejar libre; pues aunque emprendía pequeñas excursiones volvía con regularidad. El gran duque cautivo vive en buena armonía con sus semejantes; pero mata y devora con el mayor gusto á las rapaces nocturnas más débiles.

### LOS QUETUPAS—KETUPA

**CARACTERES.**—Son aves de gran tamaño, cuya cabeza adornan dos grandes mechones de plumas dirigidas hacia atrás. El pico es fuerte, vigoroso y medianamente largo, recto en la base, corvo después regularmente, comprimido en los lados y terminado en un gancho grande; los tarsos y los dedos están desnudos; el plumaje es poco abundante; las alas, algo cortas, no alcanzan el extremo de la cola; la cuarta rémige es la más larga, y las orejas relativamente pequeñas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los quetupas son propios de la India y del país de los malayos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Difieren mucho por este concepto de los demás ótidos.

### EL QUETUPA DE CEILAN—KETUPA CEYLANENSIS

**CARACTERES.**—El quetupa de Ceilan, el *bujo pescador pardo*, como le llaman los ingleses, ó *utum* de los habitantes de Bengala, tiene 0<sup>m</sup>,60 de largo y 1<sup>m</sup>,20 de ala á ala; la cola mide 0<sup>m</sup>,21 y el ala plegada 0<sup>m</sup>,42. El lomo es de un color de heces de vino; las plumas de la cabeza y de la nuca y las del mechón que hay sobre las orejas tienen rayas longitudinales de un pardo oscuro; las plumas del lomo y las cobijas superiores del ala ofrecen una mezcla de pardo y leonado, siendo el fondo del primero de estos colores aunque más pálido, recorrido por una línea pardo oscura cortada por pequeñas fajas claras. Las rémiges son pardas, con fajas leonadas; las barbas externas de color de vino ó amarillentas; las internas tienen un tinte pálido y manchas blancas; la cola es parda, con cuatro ó cinco fajas más claras, una de las cuales ocupa la extremidad; la cara parda, cruzada por una lista de igual color, pero más oscura; la garganta y el pecho de un tinte blanco, con mezcla de negro; el resto del plumaje pardo vinoso; las plumas son negras á lo largo del tallo con varias fajas oscuras. El ojo es de un amarillo dorado ó de naranja; los párpados de un pardo púrpura; el pico amarillo claro y las patas de un amarillo sucio.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El quetupa de Ceilan existe en todas las Indias, pero más particularmente en aquel país, donde es bastante común. Se le encuentra también probablemente en el Burmah, y acaso en China; en las islas de los malayos le representa una especie afine.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta rapaz habita los pequeños bosques cerca de los pueblos y permanece oculta durante el día en la copa de un espeso árbol.

Tickell le encontró con más frecuencia en los cañaverales espesos, entre las rocas escarpadas ó en valles de paredes muy verticales; Holdsworth le vió en los árboles añosos de las orillas de las aguas estancadas de Ceilan, posado todos los días en la misma rama. Aunque busca de día la sombra, agrádale sin embargo tomar á veces el sol, y si entonces se le ahuyenta, vuela ligera y directamente sobre la maleza sin que la luz le moleste, precipitándose al cabo de algún tiempo hacia la espesura. Por la noche sale fuera de su escondite y dirígese hacia un sitio elevado tal como la cumbre de una colina ó la copa de un árbol para buscar su presa.

Segun Bernstein, la especie malaya se encuentra casi exclusivamente en los bosquecillos de palmeras, cuyas enormes hojas entrecruzadas le ofrecen un excelente asilo. Esta ave no se introduce en las casas.

Cuando se espanta al *bujo pescador*, huye hacia un árbol poco elevado, y desde allí examina con detención á su enemigo. Si no se le obliga, no abandona su retiro antes del crepúsculo, aunque parece que ve bastante bien á la luz del sol. Algunos individuos que yo tuve cautivos cazaban de día, y con mucha destreza, los lagartos, las serpientes y las ratas que se acercaban á su jaula, á pesar de no hallarse esta en un lugar oscuro. Cuando viven libres, devoran las gallinas y otras aves, á juzgar por lo que dicen los indios. Jerdon asegura, por el contrario, que el quetupa se dirige siempre hacia las corrientes de agua y los estanques: se le ve posado sobre un árbol ó en un cinto de roca, acechando á los peces. Hodgson fué el primero en observar que se alimentaba de estos animales, y los prefiere en mucho á los cangrejos, segun dice

Jerdon. Los indígenas aseguran que acomete á los gatos y los mata.

Su voz ronca suena muchas veces como una carcajada histérica, que podría expresarse por las sílabas *ha, hau, hau, ho*; infunde pavor á las almas miedosas que la oyen, impresionadas quizás también por la naturaleza de los sitios que el ave prefiere. En la época del celo se le oye gritar á menudo repetidamente.

«Solo una vez, dice Bernstein, encontré un nido de quetupa; hallábase á bastante elevación, en la cima de un viejo dareng, en el sitio en que se destacaba del tronco una gruesa rama cubierta de musgo, de helechos y de orquídeas. En medio de todas estas plantas habia practicado el quetupa una excavación, en cuyo fondo se hallaba un huevo de color blanco mate, de forma redondeada. En otro nido encontré uno de mis cazadores un hijuelo dispuesto á volar, deduciéndose del hecho que esta rapaz no pone más que un huevo cada vez.»

**CAUTIVIDAD.**—Los cingaleses tienen á menudo al quetupa cautivo, merced á lo cual llega algún individuo á nuestros jardines zoológicos.

### EL BUHO VULGAR—OTUS VULGARIS

**CARACTERES.**—El buho vulgar, que se llama también *bujo de los bosques* y *duque mediano*, representa con bastante exactitud un gran duque pequeño. Los mechones de pluma que ocupan los lados de la cabeza por encima de las orejas, están bien desarrollados; tiene el lomo amarillo rojo sucio, con manchas, puntos y listas de un gris pardo oscuro; el vientre es de un amarillo rojo más claro, sembrado de manchas pardas trasversales ó longitudinales; el pabellón de la oreja negro en su extremidad y por fuera, y blanquizco interiormente; la cera de un amarillo rojo agrisado; el pico negrozco y el ojo amarillo vivo (fig. 187).

Las hembras presentan colores más oscuros; en los hijuelos son menos vivos que en los machos adultos.

El buho vulgar tiene 0<sup>m</sup>,34 á 0<sup>m</sup>,35 de largo y de 6<sup>m</sup>,91 á 0<sup>m</sup>,98 para las alas desplegadas. Estas miden 0<sup>m</sup>,29 y la cola 0<sup>m</sup>,15 de largo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El buho vulgar está diseminado desde los 64° de latitud norte por toda la Europa; se le encuentra desde el límite septentrional de la zona de los bosques por el centro de Asia, y desde el Ural hasta el Japon. Escasea más hacia el sur; y tal vez visite solo de paso el Africa, las Canarias y el noroeste de la India; mientras que anida todavía, segun parece, en la isla de Madera. Estas indicaciones parecen suficientes, porque se le encuentra en todas partes dentro de los límites citados.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El buho común ó de los bosques merece muy bien este último nombre, porque solo en ellos se le encuentra, pues si bien es cierto que por la noche recorre algunas veces las inmediaciones de los pueblos, y que durante sus viajes se refugia, si es necesario, en un jardín, todo esto no pasa de ser una excepción. No se puede decir que tenga preferencia por los bosques de tales ó cuales árboles, pues se le encuentra igualmente en todos.

El buho vulgar se diferencia mucho del gran duque por sus usos y costumbres: verdad es que pasa el día descansando como él, y que caza á las mismas horas; pero es mucho más sociable, menos feroz y raras veces tímido; cuando de día está posado en un árbol permite al hombre acercarse sin pensar en la fuga; y hasta se ha dado el caso de no poder obligarle á levantarse sacudiendo el árbol.

Solo en el período del celo viven apareados los buhos, y

apenas comienzan los hijuelos á volar, forman bandadas, muy numerosas á veces. En el otoño recorren el país sin emigrar; yo he visto algunas de veinte individuos ó más, que estaban posadas en un árbol.

Más al sur se reúnen en bandadas mucho más numerosas aun, por ejemplo en Austria y Hungría. «En los campos del Austria inferior, me escribe el archiduque Rodolfo, cuando iba á cazar liebres, por el mes de noviembre, pude ver bandadas enteras de buhos comunes que estaban en medio de los campos, inmóviles como patos, y que solo se alejaban lentamente cuando los cazadores estaban ya muy cerca; después volvían á bajar, pero al fin, cuando se les habia ahuyentado varias veces, remontábanse, trazando espirales, siempre más grandes, á una altura considerable y pasando por la línea de los cazadores volvían al punto de partida. En Hungría encontré en la misma estación bandadas de esta especie en extremo numerosas, tanto en la maleza de los abetos enanos como en los bosques frondosos. No vuelan como una bandada de perdices ó estorninos oprimiéndose uno contra otro, y solo demuestran que pertenecen al mismo grupo, por el hecho de reunirse siempre en un espacio relativamente reducido. Cuando en un bosque de abetos enanos, situado entre campos y montones de arena, se hace una batida, preséntanse primero por lo regular cinco ó seis de estos buhos delante de la línea de los cazadores, pero después acuden hasta cuarenta ó cincuenta individuos, al principio aisladamente, y luego en tropel; mas no pasan todos por el mismo sitio, sino que se distribuyen igualmente, formando una línea. Muy curioso me pareció el hecho de encontrar bandadas verdaderas de estos estrígidos en los claros de un gran encinar situado cerca de Goedoeloe. Aquí hallé á menudo, cuando iba á caza de ciervos, un número considerable de estos buhos, posados unos junto á otros y muy erguidos. Casi siempre conté de treinta á cuarenta árboles del todo ocupados por estos buhos. Mirándome con curiosidad, solían dejarme acercar á pocos pasos antes de emprender la fuga; pero cuando el primero se habia remontado, todos los demás le seguían á cortos intervalos, lo cual no impedía que los encontrase otra vez reunidos á la distancia de algunos centenares de pasos. En bosques frondosos que apenas tenían la altura de un hombre ví á menudo tales bandadas, pero nunca antes de noviembre ni después de pasada la mitad del invierno.»

Para mí no cabe duda de que no solamente la sociabilidad sino también la abundancia de alimento en ciertas regiones son la causa de que estos estrígidos se reúnan en bandadas tan numerosas. En los lugares donde anidan se presentan algunas veces muchos individuos juntos, y otras solo parejas, segun la abundancia de los ratones en ciertos años.

Esta rapaz se alimenta casi exclusivamente de mamíferos pequeños, sobre todo de musgños, arvicolas y musarañas. No queremos decir con esto que no acometa á una perdiz herida y cansada, ó á otra avecilla cuando se le presenta la ocasión; pero esto sucede tan pocas veces, que no se debe tomar en cuenta.

Walter duda de que coma musarañas, porque un buho vulgar cuidado por él, si bien las cogía, arrojábalas apenas las tocaba con la lengua. A pesar de esto, no puede dudarse del hecho, toda vez que Altum ha encontrado restos de musarañas en las bolas. Persigue principalmente á los ratones en los linderos ó claros de los bosques, pero á veces emprende también expediciones á los campos vecinos.

Cuando se ve al buho vulgar de día en la sombra más espesa del bosque, apoyado en el tronco, ó posado en una rama, erguido como un hombre que está de pié, oprimidas

las plumas contra el cuerpo, y con los ojos entreabiertos para ver si se acerca un enemigo; y cuando entonces se observa que solo caza despues del crepúsculo, podría creerse que este estrígido teme la luz del día ó que el sol le impide ver bien. Esta opinion es sin embargo errónea: por mas que parezca temer la luz, necesita el calor del sol, pues en la cautividad perece, cuando se le priva completamente de él. «Apenas llega la tarde y los rayos del sol tocan su jaula, me escribe Walter, mira con los ojos muy abiertos, la cabeza erguida y el pecho saliente, exponiéndose todo lo posible á la luz del astro del día; despues entreabre las alas y la cola, para que todas las partes sientan la benéfica influencia del calor. Cuando hacia mal tiempo algunos días seguidos y el cielo estaba nublado bajaba á la arena, permaneciendo acurrucado mucho tiempo en el sitio donde antes tocaba el sol. Muy curioso era el espectáculo que ofrecia este buho al encenderse el árbol de Navidad: lanzábase desde su percha á la arena; se recogia como de costumbre y quedaba inmóvil, con la cabeza reclinada sobre los hombros y vuelto el rostro hácia el árbol resplandeciente. Sin duda confundía la luz artificial con la del sol. Cuando trabajo por la noche mi lámpara está muy cerca de la jaula del buho, y este se acerca entonces tanto á la rejilla, que entre el ave y la llama apenas quedan 0",15 de distancia; así permanece á menudo horas enteras en el mismo sitio. En otra ocasion me demostró cuán excelente es su vista con la luz natural: á la una de la tarde de cierto día, cuando los rayos del sol penetraban por la ventana, observé que el buho tenia la vista fija en un punto del techo que se hallaba verticalmente sobre mí, expresando el interés que le inspiraba este punto por sus movimientos de cabeza. Siguiendo la direccion con la vista, reconocí una araña mas pequeña que una mosca, inmóvil en el techo sobre mí. El buho miraba algunas veces con indiferencia hácia otra parte, pero de pronto volvía á fijar la mayor atencion en la araña. Impulsado por la curiosidad subí á una silla para observar al insecto y reconocí entonces que este, sin cambiar de posición, trabajaba con sus piés en la tela, descansando á intervalos. Cuando hacia esto último el buho volvía los ojos á otro lado; mas apenas la araña empezaba á tejer de nuevo, el ave la observaba atentamente. A pesar de que yo tengo muy buena vista no me fué posible reconocer los movimientos de la araña desde mi asiento; mientras que el buho, hallándose á mayor distancia, los distinguía perfectamente. Yo creo, por lo tanto, que estos buhos no cierran los ojos porque les moleste la luz del sol, sino para fingir que no hacen el menor caso de un sér peligroso.»

La hembra deposita sus huevos en el nido abandonado de alguna corneja, de una paloma zurita, de una rapaz diurna ó de una ardilla, y ni aun se toma el trabajo de repararle. La puesta se verifica en el mes de marzo, y se compone de cuatro huevos de forma redondeada y color blanco, que cubre la hembra por espacio de tres semanas. Mientras dura la incubacion el macho alimenta á su compañera y se fija en un árbol próximo al nido, manifestando su amor con gritos que se parecen á las sílabas *huíhuí* y *wump* y movimientos de ala.

Vigila por la seguridad de su compañera y adviértela tan luego como un sér viviente se acerca al nido. «Yo he admirado muchísimas veces el valor de este estrígido cuando anunciaba con su *wau, wau*, la proximidad de un peligro, y cuando exponiendo su vida, revoloteaba al rededor del intruso. Apenas mataba á las hembras, los machos hacian todos los esfuerzos posibles para sustituirlas, y entonces los cazaba fácilmente, mientras que antes no se habian puesto jamás á tiro. Los pequeños chillan de continuo, cual si nunca se hartaran de comer, y obligan á sus padres á cazar para ellos sin descanso. El hombre inteligente sabe reconocer los servi-

cios que le presta esta ave y no le hace el menor daño; mientras que el ignorante, por el contrario, mata á todo buho que encuentra, ya sea jóven ó viejo, y para que sea conocida su hazaña, clava á su víctima con las alas extendidas á la puerta de la casa.

A este último debo decirle que el buho comun es útil mientras vive; cierto que necesita poco alimento; pero aunque no tenga hambre, apenas divisa un raton precipítase sobre él, y por consiguiente mata mas de estos roedores de los que come. Tambien se los lleva á un escondite para el caso de que no haya encontrado caza. Solo cuando le aflige mucho el hambre coge un raton despues de matarle. Por lo regular separa la cabeza y lleva el resto á un agujero, aunque solo sea por poco tiempo; pero cuando una pareja tiene cria caza tantos ratones como puede guardándolos en clase de provision aunque los polluelos estén satisfechos; y por lo tanto, los servicios que presta son muy grandes, atendido su tamaño.

El buho vulgar es tan antipático á todas las aves pequeñas como los demás estrígidos, y siempre que se deja ver, es perseguido y acosado.

**CAUTIVIDAD.**—Si se cogen buhos pequeños, cuando aun están cubiertos de su plumon, y se les cuida bien, domesticanse muy pronto y son agradables.

#### EL BUHO BRAQUIOTO—OTUS BRACHYOTOS

**CARACTÉRES.**—El buho braquioto, llamado tambien *buho de los pantanos* (fig. 188), se asemeja mucho á la especie anterior, con la que se le ha confundido con frecuencia. Tiene la cabeza mas pequeña; las orejitas se componen de dos ó cuatro plumas bastante cortas; las alas son mas largas que la cola, el plumaje de un amarillo pálido bastante agradable; las plumas de la cabeza y del tronco tienen los tallos negros: las cobijas superiores del ala son amarillas por fuera y negras interiormente y en su extremo las rémiges y las rectrices están listadas de gris pardo. El círculo auricular es gris blanquizo; el pico negro y el ojo amarillo claro.

Los pequeños son mas oscuros que los adultos.

Este buho tiene de 0",36 de largo, y de 0",98 de ala á ala, esta mide 0",28 y la cola 0",15.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El buho braquioto es propio de la Tundra, pero desde allí se traslada todos los otoños á los tres continentes septentrionales: entonces pasa por toda Europa y el Asia, desde donde extiende sus expediciones hasta el Africa, y probablemente hasta las islas de Sandwich; tambien se le encuentra en toda la América, desde el extremo norte hasta la punta meridional. Dentro de estos límites no se la ve, sin embargo, en todas partes; falta, por ejemplo, en Australia y en el Africa meridional, aunque podemos suponer que tambien se la encontrará alguna vez. Burmeister vió uno de estos buhos en plena mar al oeste de las islas de Cabo Verde. Yo he visto muchos en las estepas del valle superior del Nilo, y Jerdon refiere que llega á las Indias todos los inviernos; varios observadores dicen que se presenta en los países mas meridionales de América en octubre y desaparece en marzo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En la Tundra se encuentra algun buho braquioto tambien de día, mas por lo regular no aparece antes de las primeras horas de la noche. No teme la luz del sol, pero muy rara vez se le ve cuando este ilumina la tierra, mientras que siempre caza en la oscuridad. En el alto norte, las noches del verano son muy claras y por eso el buho braquioto no caza lo mismo que la mayor parte de los otros estrígidos; elevase á mucha mas altura del suelo, casi tanto como nuestro buzo, solo que revo-

lotea con mas frecuencia, y de distinto modo aleteando vigorosamente. Algunas veces franquea con rapidez cierta distancia; revolotea despues algun tiempo sobre el mismo sitio, examinando su dominio de la manera mas minuciosa y precipítase á grandes intervalos hácia el suelo para coger un leming, su presa ordinaria. En Alemania suele presentarse á mediados de setiembre, su paso dura hasta fines de octubre y en marzo emprende lentamente la vuelta á su patria. Durante su viaje reposa en todas las llanuras descubiertas ó que tienen escasos bosques, pero prefiere las regiones pantanosas, donde permanece de día oculto en la yerba y en los cañaverales: cuando le amenaza un peligro acurrúcase como una perdiz en el suelo y deja llegar al enemigo hasta muy cerca; pero levántase á tiempo y vuela entonces bastante lentamente á la manera del milano á poca distancia del suelo, si bien se remonta en ciertos casos á grandes alturas. Persigue principalmente á los ratones y solo por excep-

cion ataca á un animal mas grande; no desprecia las avecillas jóvenes y coge tambien topos cuando estos trabajan en la superficie del suelo; á veces acomete á las liebres ó conejos pequeños, y en caso de necesidad conténtase con insectos ó ranas.

El buho braquioto no vuelve siempre á su patria, pues seducido algunas veces por la gran abundancia de alimento, pasa el verano en regiones que no se hallan en su área de dispersion. Cuando en la Escandinavia, por ejemplo, abundan mucho los lemingos en los *fields* meridionales como sucedió, segun Collett, en 1872, el ave acude allí y aun se queda para anidar. Lo mismo sucede en Alemania todos los años en que abundan los ratones, tal como el de 1857, durante el cual, segun Blasius y Baldamus, anidaron nada menos que doscientas parejas en los pantanos situados en la confluencia del Elba y el Saale. Altum encontró en 1872 algunas que anidaron en el Garbe cerca de Wittenberg, y yo mismo he

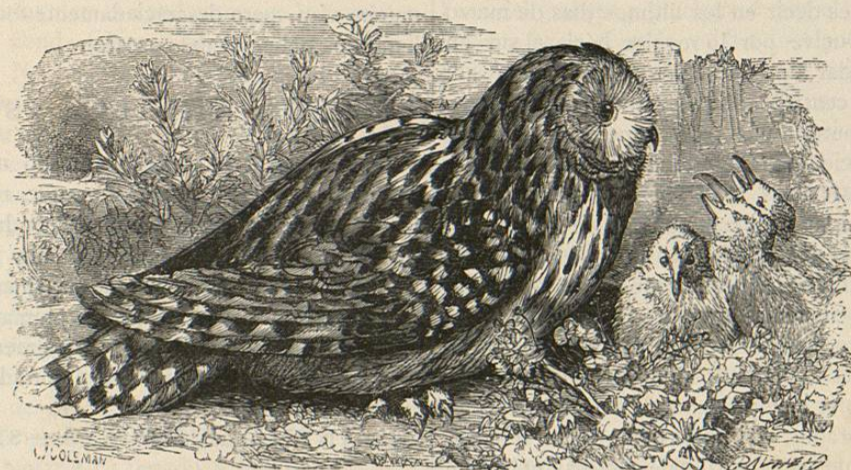


Fig. 188.—EL BUHO BRAQUIOTO

observado que muchos veranos abunda bastante en la selva del Spree. El nido suele estar en el suelo, tan escondido como es posible entre las yerbas, y su construccion es en extremo ligera. En mayo se encuentran en él de seis á diez huevos blancos de 0",040 á 0",047 de largo por 0",024 á 0",026 de grueso, que se distinguen de los del buho vulgar por ser mas enjutos y pequeños, así como por tener la cáscara mas lisa y fina y los poros mas menudos y no tan hondos. No puedo decir si ambos sexos incuban ó si solo la hembra cumple con este deber; pero sabemos que tambien ese buho es en extremo atrevido y valeroso cuando se trata de defender su cria. Toda ave de rapiña que se acerca se expone tanto de día como de noche á los furiosos ataques del macho ó la hembra, sobre todo del primero, que la obliga, lo mismo que á las cornejas, á emprender presurosa la fuga; y hasta parece que un halcon grande se atemoriza verdaderamente ante este buho. Lo mismo le sucede al hombre que le quiere robar su cria: en la selva de Spree, un buho braquioto atacó á uno de mis conocidos que intentaba robar los polluelos, acosándole con tal furia, que el hombre se vió obligado á defenderse enérgicamente para salvar su cara y sus ojos, pues el ave se precipitaba valerosamente sobre él.

A pesar de que el buho braquioto se hace culpable á veces de alguna fechoria, debe considerársela sin embargo como un ave en extremo útil y el hombre deberia protegerla en vez de perseguirla. Tal vez su aparicion inesperada induce á muchos cazadores á matar á la rapaz desconocida solo para examinarla; pero en general esto no disculpa á los que inmolan centenares de estos séres tan útiles. Schacht ha visto que al-

gunos cazadores organizan verdaderas batidas cuando se presenta el buho braquioto; cázanle con perros ó le matan al vuelo, como á los patos y perdices, vanagloriándose despues de sus hazañas.

**CAUTIVIDAD.**—Tambien el buho braquioto se ve algunas veces cautivo, pero siempre es mas raro que el buho vulgar; yo he tenido varios individuos, y nunca observé ninguna particularidad notable en su manera de proceder.

#### LOS ESCOPS—SCOPS

**CARACTÉRES.**—Un cuerpo esbelto, cabeza bastante grande, alas largas, con la segunda rémige mas prolongada que las otras; cola larga y redondeada; tarsos altos, cubiertos de plumas por delante y de escamas por detrás; dedos desnudos; pico fuerte y curvo; plumaje liso y abigarrado, orejitas pobladas y cortas, y círculo auricular poco marcado, tales son los caractéres que distinguen al género *escops*, el cual comprende las mas pequeñas especies de la familia de los estrígidos.

#### EL ESCOPS DE LA CARNIOLA—SCOPS CARNIOLICA

**CARACTÉRES.**—Este estrígido tiene una longitud de 0",15 á 0",18 por 0",46 á 0",51 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0",14 y la cola 0",07. El lomo es pardo rojo con mezcla de gris ceniciento y listas negruzcas longitudinales; las alas están manchadas de blanco, las espal-